

De Cartagena a Bizerta. Prolongaciones tunecinas de la guerra civil española (1936-1939)

ABDELHAKIM EL GAFSI
Université de Tunis
(Resumen y traducción
por MIKEL DE EPALZA
Universidad de Alicante)

Planteamiento

La Guerra Civil española de 1936-1939 cuenta ya con una bibliografía ingente. La emigración que provocó, también. Pero hasta la obra que mejor sintetiza esta emigración, la de Javier Rubio ¹, da poco relieve a la emigración republicana en el mundo árabe, especialmente en el Mágreb bajo ocupación francesa (Argelia como departamentos franceses, Marruecos y Túnez como «protectorados»).

Quisiéramos presentar en este trabajo el caso singular de Túnez. No está tan directamente ligado con los escenarios del levantamiento de Franco, como Marruecos, ni es prolongación casi sin discontinuidad de la República Francesa como Argelia, que ha sido más estudiado. Hay en Túnez un elemento árabe autónomo, que tiene una expresión política original. Hay también un hecho singular: la llegada a Bizerta de la flota republicana, procedente de Cartagena, el 5 de marzo de 1939, con los problemas de inserción de emigrantes que provoca en el país. Por eso, el caso tunecino requiere un estudio particular dentro de la problemática de las prolongaciones exteriores de la Guerra Civil española.

Este tema ha sido ya objeto de varias publicaciones personales, en la revista española «Almenara» ², en el Seminario Internacional sobre Fuentes Españolas

1 RUBIO, J.: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, 3 vols., Madrid, 1975.

2 EL GAFSI, A.: *La situación de los refugiados españoles en Túnez, entre el 4 de febrero de 1939 y el 18 de julio de 1940, según unos documentos de archivos del gobierno tunecino*, «Almenara», Madrid, 10, 1976-77, 91-108.



para la Historia de Argelia³ y, sobre todo, mi tesis doctoral, aún inédita, defendida en la Universidad de Túnez, en la Sección de Historia, en 1974⁴. En esta tesis, cuyos puntos principales se van a resumir aquí, presentaba —tras una síntesis de los principales aspectos internacionales de la Guerra Civil española— dos aspectos fundamentales de sus prolongaciones en territorio tunecino: las tomas de posición de los principales grupos políticos, expresada sobre todo por su prensa y otras publicaciones, y las consecuencias de la llegada a la flota republicana, también a partir de la prensa pero también de la documentación administrativa conservada en los Archivos Generales del Gobierno Tunecino⁵ y de archivos franceses⁶.

En espera de que esa tesis sea publicada en su integridad, con toda la documentación y las matizaciones allí expuestas, este artículo puede interesar a los historiadores como avance de un estudio sobre un aspecto aún no estudiado del conflicto bélico español y de sus repercusiones internacionales.

1 Influencias de ambos contendientes en Túnez

No vamos a presentar aquí todos los aspectos de las influencias de republicanos y de franquistas en el protectorado francés de Túnez. Pero sí conviene recordar algunos hechos concretos, de fuerte incidencia en este país.

Ya se ha estudiado mucho el origen de las simpatías árabes en general hacia los alemanes y su política contra los principales países que ocupaban el mundo árabe, Inglaterra y Francia. La política anti-judía del nazismo, en plena lucha en Palestina, también ganó a los alemanes muchas simpatías de políticos árabes. En Túnez, en particular, las ideas del nazismo alemán, del fascismo italiano y del franquismo español se expresaban en francés o italiano por varios conductos tanto en la colonia europea como entre los propios tunecinos, gracias a la importante población de origen italiano en función de la vecindad de Libia, colonia italiana, y por las emisiones de Radio Roma y Radio Bari.

Las tesis franquistas tenían cierto eco en Túnez, sobre todo por su oposición a las francesas, en una época de represión muy dura contra los nacionalistas marroquíes y contra todos los contactos entre nacionalistas marroquíes, argelinos y tunecinos. Las promesas de Franco en el Marruecos español sensibilizaron

3 EL-GAFSI, A.: *Note sur quelques sources (archives et presse) relatives à l'histoire de l'Algérie en 1804-1807 et aux espagnols installés en Algérie*, «Séminaire International sur les Sources Espagnoles de l'Histoire Algérienne», Universidad de Orán, abril 1981, en prensa.

4 EL-GAFSI, A.: *Les prolongements de la Guerre Civile espagnole en Tunisie (1936-1939)*, Thèse de doctoral de 3ème cycle, Faculté de Lettres et Sciences Humaines, Université de Tunis, mars 1979, 311+81 págs.

5 Las referencias documentales y numerosísimos extractos pueden encontrarse en la tesis apuntada.

6 Especialmente los Archives d'Outre-Mer, Aix-en-Provence.

favorablemente a ciertos nacionalistas tunecinos, ya favorables a los ataques alemanes contra franceses e ingleses. Ya veremos que esta actitud pro-franquista no era sin reticencias y que el partido nacionalista tunecino del Destur apoyará siempre la legalidad de la República Española, desde 1936.

También afectó a la población tunecina, especialmente a la de origen europeo, el recrudecimiento de acciones navales en el Mediterráneo, contra barcos de diversas nacionalidades en 1937. Especialmente del petrolero republicano español «Campeador» en aguas del Cap Bon, por parte de un buque italiano. Estos hechos provocaron la reunión de la Conferencia de Nyon, del 10 al 14 de septiembre de 1937, en el marco de la política del Comité de No-Intervención en la Guerra Civil Española.

También hay que tener en cuenta que los diversos grupos políticos de Túnez, tanto de la colonia europea como de la población árabe, dependían mucho de la posición de grupos políticos afines fuera de Túnez, especialmente en Francia e Italia, para la colonia europea, y en otros países árabes, para los nacionalistas tunecinos.

Finalmente, hay que reconocer la importancia y el eco de la llegada de la flota republicana española a Bizerta, al final de la Guerra Civil española. A pesar de que las naves fueron entregadas inmediatamente al gobierno de Franco, según los recién firmados acuerdos de reconocimiento de ese gobierno por la República Francesa, quedó en Túnez una importante población republicana española, cuya acción política fue importante durante la Guerra Mundial, en contra del fascismo, y cuyos restos han perdurado hasta nuestros días.

2. Posición de las fuerzas políticas tunecinas ante la Guerra Civil

Las fuerzas políticas tunecinas, árabes o de origen europeo, se expresaban por sus órganos de prensa, por folletos o por pasquines políticos, que han sido conservados en general y constituyen la fuente principal de nuestra información. Pueden agruparse de la forma siguiente: socialistas, «preponderantes», colonos, comunistas, reformistas tunecinos o Viejo Destur y el Neo-Destur.

Los socialistas, aliados del gobierno del Frente Popular francés, tienen como órgano de expresión «Tunis Socialiste» y estarán indefectiblemente en favor de la paz en España, de la democracia y la libertad y, por tanto, en favor de la legalidad de la República.

Los llamados «preponderantes» constituyen el núcleo más influyente de la colonización francesa en Túnez: altos funcionarios, ricos colonos, dirigentes financieros. Tienen como órgano de expresión «La Tunisie française». Están de acuerdo con los socialistas en buscar la paz en España, pero insisten sobre todo en las consecuencias nefastas que la Guerra Civil española puede tener en el imperio francés en el Magreb. Apoyarán a las fuerzas que sostienen a

Franco, acusando a la República de debilidad y de haber fomentado el desorden social. Reprochan en particular a los republicanos el apoyarse en la URSS y en las fuerzas sociales de izquierdas, y a la CNT y a la FAI de hacer llamamientos, desde Radio Barcelona, en favor de una rebelión general en el Mágreb contra la colonización francesa.

Los colonos o clases populares de origen europeo se expresan en «Le Colon Français», decididamente pro-franquista y anti-soviético.

Los comunistas se manifestarán siempre a favor de la República Española y se distinguirán por la organización de mítines, acciones de solidaridad y protestas, en particular en favor de las víctimas del «Campeador».

Entre los grupos tunecinos, hay que señalar tres grupos, que se pueden calificar de derecha paternalista o burguesía nacionalista, sin que haya podido emerger aún unos movimientos de clases populares independientes de las fuerzas políticas de los europeos o de la burguesía tunecina.

Los reformistas y su órgano «En-Nahda» se manifiestan sobre todo temerosos por la paz y por las consecuencias de la Guerra Civil española en el Mediterráneo.

El Viejo-Destur y sus diarios o semanarios «Irada» y «Ez-Zohra» manifiestan cierta solidaridad con la República Española y apoyan todas las iniciativas de paz. Analizan sobre todo las causas complejas de la guerra civil española y advierten los peligros de la intervención extranjera, que extendería el conflicto a otras zonas.

El Neo-Destur, generalmente opuesto al fascismo y al franquismo, se manifiesta por «L'Action Tunisienne», «Al-Amal» y «Le Jeune Tunisien». Expresa siempre su temor hacia las consecuencias de la Guerra Civil en el problema de la paz mundial y analiza algunas repercusiones en Túnez de la contienda española, como el aumento de demanda de aceite de oliva tunecino.

Los radical-socialistas son inequívocamente pro-republicanos.

En resumen, puede afirmarse que las posiciones de los diversos grupos políticos divergen en el tema de la Guerra Civil española, en función de sus opciones políticas generales. Pero hay una común preocupación por el temor a una guerra generalizada, que pudiera afectar al Mediterráneo en general y a Túnez en particular.

3. Posiciones frente a promesas de Franco en el Marruecos español

Durante la Guerra Civil, un problema afectaba particularmente a los países árabes y especialmente a los magrebíes: las promesas políticas de Franco a los marroquíes de la zona de Protectorado español, que con tanto esfuerzo estaban luchando en las filas franquistas. Las promesas de autogobierno amplio contrastaban con la durísima represión de los franceses en su zona, durante aque-

llos años. Estas promesas coincidían con la acción política de alemanes e italianos en el mundo árabe, fomentando los movimientos contrarios a la colonización británica y francesa.

Los socialistas en este tema instan al gobierno francés para que no deje las manos libres a alemanes e italianos en el norte de Africa. Alerta en particular contra la instalación de los alemanes en Marruecos, para prospectar nuevas fuentes de materias primas para sus industrias.

Los «preponderantes» apoyan evidentemente la acción del gobierno francés, para mantener el imperio colonial francés en el Mágreb y el statu quo franco-español en Marruecos. Advierte el peligro de que gane el Frente Popular en España, con una probable política de disolución de los Regulares y de abandono del Protectorado español en Marruecos.

Los comunistas son contrarios a la ayuda que prestan los rifeños a Franco y su rebelión. Hacen continuos llamamientos a la población marroquí en favor de la República.

Los reformistas sólo se preocupan, en su prensa, por intentos de ocupación alemana en Marruecos.

Los *desturianos*, de ambos partidos, están muy preocupados por la cuestión y apoyan decididamente las aspiraciones nacionalistas de los rifeños. No son favorables a que luchen en la guerra española y les hubiera gustado una neutralidad en el conflicto. Pero el fracaso de las negociaciones entre los nacionalistas marroquíes —asesorados por el Emir Arslán, que había venido a Tánger para que obtuvieran un estatuto semejante al acuerdo anglo-iraquí— y el Frente Popular lleva a los marroquíes a apoyar a Franco y a confiar en sus promesas. Los *desturianos* tunecinos aprueban esta alianza táctica, comparando la política de Franco con la de los franceses en su zona de protectorado marroquí, pero desconfían de las promesas del general rebelde, tan necesitado en aquel momento de las fuerzas rifeñas. Señalan que con ese apoyo a la guerra civil española, el Rif se está desangrando y que resultará luego más débil en el momento de reclamar sus derechos políticos, como había pasado con los magrebíes y Francia, tras la guerra de 1914-1918.

Esta desconfianza en las promesas de Franco, que había llevado a España 150.000 soldados de los 900.000 habitantes que tenía la zona, se refleja en toda la prensa apolítica francesa, que advierte también del peligro de las aspiraciones alemanas sobre Marruecos. Opina en general que la dictadura franquista sería a la larga mucho más dura con los marroquíes que la democracia.

La prensa árabe, que influencia mucho la opinión pública de los tunecinos, proviene tanto del Mágreb como de Egipto. Mientras el marroquí «El Rif» defiende la ayuda a Franco y recuerda que la «Nueva España» que éste quiere imponer está basada en los lazos de sangre e historia que unen a españoles y árabes, la prensa oriental pide a Franco que haga efectivas sus promesas y haga

con Marruecos un tratado de descolonización, como varios países árabes orientales con Inglaterra y Francia. Comentan desfavorablemente las promesas de Franco (Burgos, 10 de agosto de 1938) y las interpretaciones históricas de la política española favorable a los árabes o las referencias a la grandeza de la España musulmana.

4. Posiciones frente a la política de no-intervención de León Blum

Siendo Túnez de hecho una colonia francesa, este tema aparece muy frecuentemente en la prensa tunecina, sobre todo en la de los grupos políticos franceses. En general, los partidos democráticos son contrarios a esa política del Frente Popular francés y ven en ella una grave amenaza a la paz y a la seguridad internacional.

Los socialistas se encuentran divididos ante esta cuestión, como lo están también en Francia. Unos están a favor de un apoyo incondicional a la República y ruptura total con Franco, basándose en que la situación internacional no es ya la de 1936 y que italianos y alemanes no cumplen con la no-intervención y hacen infecunda esa política. Otros, en cambio, piensan que la política de no-intervención ni en favor de la democracia ni de la dictadura, es un ejemplo de la unión y convivencia entre sistemas europeos diferentes. En Túnez, hay una mayoría en favor de que Francia dé armas a los republicanos, como lo hace Rusia y como lo hacen Alemania e Italia con los franquistas. Se basan sobre todo en razones políticas y humanitarias de apoyo a la democracia contra el fascismo y opinan que si Francia se obstina en la política de no-intervención, sólo conseguirá la enemistad de ambos bandos, sea cual fuere el ganador final.

Los «preponderantes» están en favor de la no-intervención y acusan a los comunistas y a la URSS de querer llevar a Francia a la guerra.

Los comunistas piden sobre todo que se levante el bloqueo comercial y la venta de armas a la República, como ayuda al pueblo español contra el capitalismo nacional y extranjero. Organizan manifestaciones populares en apoyo a la República y en favor de la libre comunicación desde Francia y el norte de Africa.

Los reformistas tunecinos están al principio en favor de la no-intervención, para buscar una solución pacífica y no fomentar las ambiciones del fascismo y el capitalismo. Pero tras el fracaso de la República, cambiarán y denunciarán la política de no-intervención.

La posición del Viejo-Destur es en esto favorable a que se procuren armas y aviones a los republicanos, como lo hacen con Franco alemanes e italianos.

El Neo-Destur ha dejado pocas expresiones de su posición sobre este punto, por su general tendencia contraria a Francia e Inglaterra.

Otros grupos sociales tuvieron mucho protagonismo en favor de la inter-

vención pro-República. La central sindical socialista CGT se aparta totalmente de la postura del gobierno de Léon Blum y se suele unir a los comunistas en su solidaridad obrera en favor de la República. Opina que es ir en favor de los intereses franceses y participa con otras fuerzas políticas, sindicales y profesionales, en sus apoyos y ayudas prácticas.

En efecto, se multiplican en Túnez las actividades: mítines, conferencias, exposiciones, piezas de teatro, pasquines, hojas volanderas, carteles, etc. Se hacen colectas para niños y refugiados en Francia y en Túnez. En mayo de 1938 se constituye en cambio un comité local de la «Unión Latina para la reconstrucción de las iglesias en España». La suma de los donativos de las asociaciones democráticas a la República alcanzaron los 71.481,65 francos, sin contar otros diversos que fueron enviados a través de Francia.

5. Posiciones frente al reconocimiento de Franco

El gobierno español de Franco fue reconocido por Francia e Inglaterra el 27 de febrero de 1939. En Túnez, la primera consecuencia fue la entrega a ese gobierno de los edificios consulares españoles.

Los socialistas condenan, por principio, este reconocimiento. Lo juzgan incoherente con el desarrollo de la guerra y muy peligroso por sus consecuencias en Europa, en Francia, en España y en el norte de África.

Los «preponderantes» están a favor, naturalmente, de este reconocimiento, condenando a los «marxistas» que lo atacan. Propugnan por unas mejores relaciones entre los dos países, en función de razones económicas y nacionales.

Los comunistas condenan el reconocimiento y abogan por una política que evite el cerco fascista de Francia.

Frente a la prensa de información, que muestra que este reconocimiento es consecuencia de la política de Léon Blum y que estudia sus previsibles consecuencias, los tres principales grupos nacionalistas tunecinos no expresan la menor opinión sobre este hecho.

6. Llegada de la flota española e instalación de los refugiados

Es muy conocida la llegada de la flota republicana española, procedente de Cartagena y dirigida por el vicealmirante Miguel Buiza, en aguas tunecinas, el 7 de marzo de 1939, a las 7,30. Escoltada por dos torpederos franceses, anclaría el día 8 por la mañana frente a la base naval de Bizerta.

Las condiciones que impusieron las autoridades francesas fueron durísimas: entrega y desarme total de los navíos, y vigilancia a bordo de tripulantes y pasajeros. La flota se componía de 3 cruceros, 8 torpedos y un submarino.

Las tripulaciones y los pasajeros fueron fichados y pasaron por control médico. Ideológicamente, parece que los oficiales eran republicanos, pero muy pocos comunistas. Los comandantes estuvieron siempre en contra de los comisarios políticos, que organizaban mejor que ellos a los refugiados. El control aduanero mostró que los emigrados llevaban consigo poco dinero y en general sólo algunos efectos personales.

No está perfectamente fijado el número de españoles que llegaron en la flota. Parece que eran 4.000 tripulantes y 300 civiles, hombres, mujeres y niños. Las tablas de las diversas fuentes dan por otra parte un 81% de tripulantes, un 16% militares y marinos y un 3% de civiles (con 21 mujeres y 4 ó 5 niños). De esos refugiados, la mayoría fueron a Francia y muchos de ellos volvieron a España. Entre el 8 de marzo y el 9 de agosto, pasaron los refugiados de 4.200 a 1.400.

La flota republicana fue entregada al gobierno de Franco. Sale de Bizerta en 4 de abril, con 2.357 de los refugiados, y llega a Cádiz el 6.

7. Posición de los grupos políticos sobre la devolución de la flota

Sobre este punto, la prensa árabe no opina. Sólo transmite noticias de agencia. Tanto los socialistas como los «preponderantes» y los órganos de información general están de acuerdo en la complejidad, sobre todo jurídica, de la operación.

En Túnez, oficialmente Protectorado francés bajo soberanía nominal del Bey, había un precedente histórico: la restitución de la flota de los rusos blancos de Wrangel, refugiada también en el puerto de Bizerta en 1920.

Los «preponderantes» y las autoridades francesas van a ponerse de acuerdo en invocar este precedente para justificar la entrega de la flota como consecuencia del reconocimiento legal del gobierno de Franco. Los socialistas contestan esa entrega, por razones políticas, materiales y morales: «Puisse les canons que nous rendons au dictateur espagnol ne pas un jour servir a lutter contre notre pays», concluía el diario «Tunisie Socialiste», en su editorial del 28 de marzo de 1939.

En general, la prensa tunecina favorable a la devolución pretendía que había que hacerlo con una compensación económica, que serviría para cubrir los gastos de refugiados, que no podían ser considerados como una simple escala de barco con su equipaje. También se objetaba que Bizerta no era Orán, ciudad francesa. Aunque la base había sido cedida a Francia, seguía teóricamente siendo territorio de Su Alteza el Bey de Túnez, el cual no había reconocido al gobierno de Franco.

La complejidad jurídica se añadía a la práctica francesa de no devolver las armas requisadas a extranjeros, incluidas las no tomadas como botín de guerra.

Tampoco había devuelto Francia a España el oro español de la «Banque de France».

Todos estos argumentos y otros más fueron esgrimidos en los órganos de prensa tunecinos, antes y después de la partida de la flota española hacia Cádiz.

8. Instalación de refugiados españoles en campamentos

La instalación de los refugiados españoles que no quisieron volver a Francia no fue fácil. Parecía que había voluntad deliberada por parte de las autoridades francesas del Protectorado de evitar la inserción de esos extranjeros, presumiblemente izquierdistas, en la sociedad tunecina, y obligarles a volver a España. A eso se añadía las reticencias de los tunecinos y los europeos del país, temerosos de que aumentaran los ya graves problemas laborales del proletariado por el paro de una parte de la población tunecina y europea.

Sin descender a los detalles de una documentación prolífica, hay que decir que rápidamente los refugiados fueron confinados en unos campamentos de la zona minera del sur del país, bajo control militar. Las condiciones climáticas y el régimen de comidas provocaron numerosas enfermedades entre esa población, que más que refugiados eran reclusos. Organismos internacionales y las fuerzas sindicales tunecinas procuraron aliviar esa situación con el envío de tabaco, medicinas y alimentos. Estaban confinados.

Al primer campamento de Meheri-Zebbeus, cerca de Gafsa, se añadió a partir del 5 de mayo el de Kasserine, donde podían trabajar en el cultivo de hortalizas. Los ínfimos salarios de 3 francos pasaron a 17, lo cual suponía una escandalosa explotación de los refugiados, denunciada por la prensa socialista. También protestaba porque no se les dejaba a los refugiados leer la prensa sino tras un control riguroso: los periódicos republicanos o de izquierdas, tanto en francés como en español, estaban terminantemente prohibidos, lo que indignaba a los militares y marinos españoles. El rigor del campamento, más propio de delincuentes comunes que de militares extranjeros en un país con el que España no había estado en guerra, provocaba numerosos intentos de huida, que la prensa socialista y comunista aprobaban, por las condiciones de vida existentes en los campamentos. También se multiplicaron las protestas de organismos internacionales con sede en París.

Otro factor penoso de los refugiados era la inseguridad sobre su porvenir, además de la incomunicación con parientes y familiares, cuya suerte bajo el régimen de Franco ignoraban generalmente. Sobre ellos se ejercían las ya citadas presiones para que volvieran a España, o también para que se enrolaran en la Legión extranjera, lo que provocaba polémicas entre la prensa francesa e italiana en Túnez.

Pasados los primeros meses, y a favor de las circunstancias provocadas por la declaración de la Segunda Guerra Mundial, los españoles lograron ir saliendo de los campamentos y encontrar trabajo. Muchos de ellos se instalaron definitivamente en el país, casándose en no pocos casos con italo-tunecinas. Su historia hasta nuestros días está aún por hacer.

9. Posiciones frente al estatuto de los refugiados republicanos

Una larga y enconada polémica enfrenta sobre todo a socialistas y «prepotentes» sobre el estatuto disfrutado en Túnez por los refugiados republicanos españoles que no quisieron volver a España y deseaban instalarse en el país.

Los socialistas se radicalizarán en este punto, frente a las tesis mantenidas por las autoridades coloniales francesas en Túnez. Exigirán que se les considere como hombres libres, como lo había declarado en un primer momento el Residente General. Frente al internamiento y la incomunicación de los españoles en el árido sur del país, los socialistas se indignan: más generosos habían sido en Francia en 1918 con los alemanes vencidos que ahora con los españoles refugiados. En resumen, puede afirmarse que los socialistas se harán siempre los portavoces de las necesidades de los refugiados.

Los «preponderantes» en cambio atacarán por todos los medios a su alcance a los republicanos españoles, intentando crear toda una psicosis de miedo y de rechazo frente a ellos. Les producen repugnancia. De «criminales potenciales» calificarán a los marinos y militares españoles, y como «revolucionarios que sueñan con organizar disturbios». Defendían su internamiento y que no se les permitiera la libre circulación por el territorio tunecino por razones sanitarias. Que no se les diera trabajo, a no ser en zonas alejadas de las ciudades más pobladas y en sectores faltos de mano de obra (obras públicas y agricultura).

Los reformistas y demás nacionalistas árabes tunecinos apenas opinaron en sus publicaciones sobre este tema. Participaban de los temores de los prepotentes, temiendo además una nueva competencia laboral para la mano de obra tunecina.

Los sindicalistas defendían también a los españoles, pidiendo condiciones de libertad para ellos y acuerdos de trabajo y salarios normales. Estaban evidentemente contra las condiciones de los campos de concentración e hicieron numerosas campañas y acciones concretas para aliviar la situación de los españoles.

La prensa de información, apolítica en principio pero de derechas en la práctica, se mostraba aprensiva frente a los refugiados, sobre todo contra sus posibles actividades políticas en Túnez. Opondrá su calidad moral y aptitudes

profesionales a las de los exilados alemanes e italianos. Deseaba en general que se les obligase a trabajar en obras públicas.

Conclusión

Dejando aparte, como anecdótico, la dinámica evolutiva del consulado español en Túnez, en relación a la cuestión debatida, con innumerables procesos judiciales y conflictos políticos y personales, implicados con judíos hispanotunecinos, podemos concluir así:

A partir de la documentación archivística y periodística manejada, se puede decir que:

1.º los socialistas y comunistas fueron indefectiblemente favorables a la República Española y contrarios a Franco y su régimen. En consecuencia acogieron bien a los refugiados.

2.º la posición de los tunecinos se vio condicionada por sus reivindicaciones nacionalistas y, respecto a los refugiados, por la coyuntura laboral.

3.º posiciones anti-republicanas y anti-refugiados en general entre los «prepotentes» y las autoridades francesas del Protectorado.